

San Romero de América Pastor y Mártir

Sao Felix, 8 de mayo, 1980

Pedro Casaldáliga, Don Pedro, como le llaman sus campesinos de la Amazonia, es Obispo de Sao Félix de Araguaia en el Mato Grosso, Brasil. Como Mons. Romero es el obispo "protector del indio", defensor de todas las nobles causas de liberación de sus campesinos y denunciador implacable de su miseria y represión. Como Mons. Romero ha tenido frecuentes conflictos con finqueros y militares; ha sido acusado de subversivo y comunista, incluso por alguno de sus hermanos en el episcopado. Como Mons. Romero ha sido atacado y amenazado. También a él le ha rondado el martirio. Y uno de sus colaboradores, el P. Juan Bosco Burnier, S.J., fue asesinado en su presencia, en 1976.

Pedro Casaldáliga es además escritor y poeta. En varios libros ha volcado su corazón cristiano y latinoamericano. Una vez le pidieron que describiera su experiencia personal para una colección que lleva el título "El credo que ha dado sentido a mi vida". Pedro Casaldáliga publicó su autobiografía con un significativo capítulo **La vida que ha dado sentido a mi credo**; y a continuación la completó con un segundo libro, **La muerte que ha dado sentido a mi vida**. Así, entre la vida y la muerte de los pobres, ha ido haciendo Pedro Casaldáliga su propia vida y su propio credo cristiano.

Pocos entre los vivos pueden cantar mejor que él al muerto Mons. Romero. Pocos mejor que él pueden expresar la negrura de su asesinato, la luz de su martirio y la esperanza que ha sembrado en el pueblo. Con agradecimiento publicamos su poema dedicado a Mons. Romero. Pero antes publicamos también algunos párrafos de la carta que acompaña a su poema, y que es un verdadero mensaje de solidaridad y apoyo a los cristianos salvadoreños.

"Nos llegó —a vosotros, imagino, con qué tremenda fuerza y proximidad— la trágica "buena nueva" de la muerte de ROMERO. Me pedís una carta para él. Eso me conmueve. Se la he escrito infinidad de veces estos días. Lo siento como un hermano mayor, como un precursor amado y peligroso. Como un santo de América, pastor y mártir de la total fidelidad. Vosotros estáis ahora en plena Pasión liberadora y os acompañamos con inmensa ternura.

No le faltan homenajes ahora. Incluso los que matan a los profetas saben levantarles monumentos, después de muertos. Ya lo decía el Señor. Veo, sin embargo, que la muerte de Romero ha calado hondo. Esta ha sido su mejor homilía, indiscutiblemente.

Vosotros seguid escribiendo. Ayudadnos a ver con ojos nuevos. Pensad el Evangelio para esta hora. Os perseguirán, de dentro y de fuera. No importa. Es la señal de la cruz, necesaria en todo lo que sea cristiano.

Rezad por mí, por nuestra Iglesia. Yo voy a rezar por vosotros. Por vuestra ahora entrañablemente querida Iglesia de El Salvador. Decidle a todos los amigos, hermanos de aquí, que os acompañamos muy de cerca. A los sacerdotes, a los labradores, a las monjitas, a todos los militantes del Reino. Seréis libres. Y vuestra liberación no está lejana. Hay mucha sangre reciente y generosa fecundando vuestra tierra. Confiad. Dadnos el testimonio de una fuerte Esperanza.

Os incluyo un poema a Romero.

Os abrazo con mucho cariño, en el Señor Jesús, que es el Fiel".

Vuestro hermano

PEDRO

SAN ROMERO DE AMERICA, PASTOR Y MARTIR

El ángel del Señor anunció en la víspera...

*El corazón de El Salvador marcaba
24 de marzo y de agonía*

*Tú ofrecías el Pan,
el Cuerpo Vivo
— el triturado Cuerpo de tu Pueblo;
Su derramada Sangre victoriosa
— la sangre campesina de tu Pueblo en masacre
que ha de teñir en vinos de alegría la Aurora conjurada!*

*El ángel del Señor anunció en la víspera
y el Verbo se hizo muerte, otra vez, en tu muerte.
Como se hace muerte, cada día, en la carne desnuda de tu
Pueblo.*

*Y se hizo vida nueva
en nuestra vieja Iglesia!*

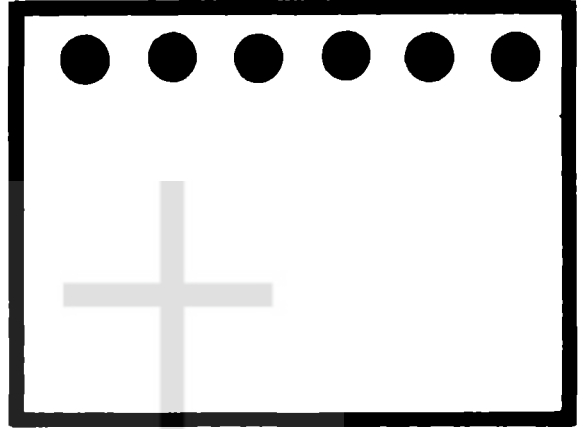
*Estamos otra vez en pie de Testimonio,
San Romero de América, pastor y mártir nuestro!
Romero de la Paz casi imposible en esta Tierra en guerra.
Romero, flor morada de la Esperanza incólume de todo el
Continente.*

Romero de la Pascua latinoamericana.

*Pobre pastor glorioso,
asesinado a sueldo,*

*a dólar,
a divisa.*

*Como Jesús, por orden del Imperio.
Pobre pastor glorioso,
abandonado
por tus propios hermanos de Báculo y de Mesa.
(Las curias no podían entenderte:
Ninguna Sinagoga bien montada puede entender a Cristo.)*



*Tu "pobrería" sí te acompañaba,
en desespero fiel
pasto y rebaño, a un tiempo, de tu misión profética.
El Pueblo te hizo santo.
La hora de tu Pueblo te consagró en el "kairos".
Los pobres te enseñaron a leer el Evangelio.*

*Como un hermano
herido
por tanta muerte hermana,
tú sabías llorar, sólo, en el Huerto.
Sabías tener miedo, como un hombre en combate.
Pero sabías dar a tu palabra,
libre,
su timbre de campana.*

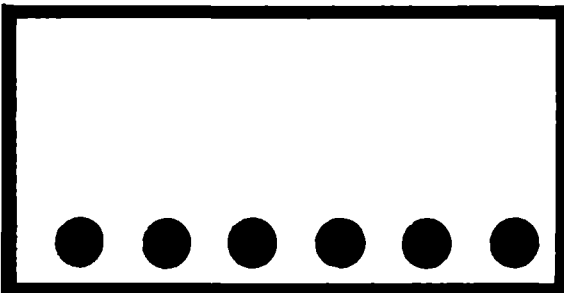
*Y supiste beber
el doble cáliz
del Altar y del Pueblo
con una sola mano consagrada al Servicio.*

*América Latina ya te ha puesto en su gloria de Bernini
— en la espuma-aureola de sus mares,
en el retablo antiguo de los Andes alertos,
en el dosel airado de todas sus florestas,
en la canción de todos sus caminos,
en el calvario nuevo de todas sus prisiones,
de todas sus trincheras
de todos sus altares...*

*En el ara segura del corazón insomne de sus hijos!
San Romero de América, pastor y mártir nuestro:
nadie*

hará callar

tu última Homilía!



PEDRO CASALDALIGA